LAS SONRISAS COMO PROPAGANDA

DESDE el primer día en que un hombre trató de convencer a otros de que debían otorgarle su solidaridad, han servido como inmejorables armas de propaganda las lágrimas y las sonrisas. De las lágrimas hizo, y continúa haciendo, un uso frecuente la publicidad religiosa: los místicos han conseguido adeptos según su habilidad para hacer gemir a la gente. Las sonrisas se pusieron de moda un poco después de que la propaganda de los dentífricos norteamericanos convenció a la humanidad de lo bien que se veían las personas sonrientes: desde esa época todo el que trata de aparecer como una buena persona se sonríe cada vez que se le presenta la oportunidad, y no hay candidato, líder o apóstol que no se retrate sonriendo alegremente. En México tenemos el ejemplo claro de la sonrisa de Almazán.

Pero la mejor táctica es la que consiste no tanto en sonreír, sino en hacer sonreír a los prójimos. Cuando se logra hacer sonreír a una persona se le ha ganado en una cuarta parte por lo menos. Y mientras más se hace sonreír, más eficaz es una propaganda. El cine yanqui es un verdadero maestro en eso de explotar la sonrisa como arma de propaganda política. Muchas de las comedias americanas del tipo más fino y delicado son unos envidiables instrumentos políticos. Aparece, por ejemplo, en cualquier comedia un señor, generalmente joven y bien parecido, a quien la crisis ha arrojado a la mendicidad y a la vagabundería; su tipo es desastroso, su situación desesperada, habita en una de esas barracas que los desocupados construyen en los tiraderos de basura de las grandes ciudades. El espectador, el ingenuo y desprevenido espectador, está a punto de conmoverse y tal vez de pensar con un poco de indignación en la injusticia de una libertad tan sonora que arroja a los hombres a la miseria. Pero antes, un poco antes de que el espectador se indigne, el paupérrimo vagabundo se sonríe; a pesar de que no come casi nada, de que no dispone de un solo recurso de la civilización tiene el tiempo y el humor suficientes para sonreír. Y he aquí que sonríe de tan encantadora y elegante manera que una aristócrata bella y primaveral que pasa, quién sabe por qué casualidad providencial que el cine jamás se encarga de explicar, se enamora de él en una forma apasionada. El amor de la aristócrata es tan milagroso que el vagabundo siente de pronto deseos terribles de bañarse, de rasurarse, de ponerse ropa limpia y elegante. Por otro milagro, sus deseos se realizan inmediatamente, entre bellas sonrisas. Principia a elevarse la temperatura del idilio entre incidentes de tal gracia y tal deportividad que el ingenuo espectador no tiene más remedio que sonreír. Y ya cuando la película ha terminado, el descuidado concurrente, que es un empleado cualquiera a quien acaban de disminuirle el sueldo, piensa sonrientemente que, a la mejor, los problemas más duros de este mundo se arreglan con sonreír y con un poco de espíritu jovial y deportivo... y así como él, millares y millares de espectadores sonríen tranquilamente y forman esa legión de optimistas casi profesionales a los que el veneno de la sonrisa cinematográfica hábilmente administrado a través de William Powell o de Ginger Rogers ha dejado inútiles para entender su triste situación de explotados y para pelear por dejar de serlo, que es precisamente lo que han tratado los grandes capitalistas de la industria cinematográfica, que sonríen también, sólo que conscientemente.

UNA SEMANA GRIS

LA semana que acaba de pasar ha sido una de las más insípidas para los concurrentes a las salas cinematográficas. Casi todos los cines han prolongado sus programas. En una pantalla Charles Boyer y Bette Davis cumplieron la undécima semana de entornar los ojos con el peor éxito artístico en "El Cielo y Tú"; en otra sala "Lo que el Viento se Llevó", continuó congregando a los emotivos miembros de la clase media que admiran los vestidos de Vivian Leigh y se indignan terriblemente porque los soldados anti-esclavistas destrozan sin misericordia y sin asomo de buen gusto los bellísimos cortinajes de las opulentas mansiones de los señores del Sur.

Entre tanto "Arlette y sus papás" llega a su octava semana, gracias, quizá, a la maliciosa propaganda que se hace de su triste y desastrosa obcenidad. Por otro rumbo "Invasión" el mamotreto que comentamos el viernes pasado sigue desparramando veladas simpatías por los ingleses.

Estas prolongadas reprisses de películas de la calidad de las citadas, sobre todo de "Arlette y sus papás" y de "El cielo y tú", dan una idea de la sensibilidad y del gusto de la concurrencia que asiste a los cines del centro. El hecho de que el mayor éxito, de que la mayor cantidad de semanas de exhibición ininterrumpida lo hayan logrado una película cursi, enfermiza y estúpida como "El cielo y tú", y una cinta procaz y grosera que carece de la más elemental gracia, de la más leve finura como "Arlette" es el mejor barómetro de la mentalidad de las distinguidas personas que llenan las planas sociales de los grandes diarios con la relación de sus jaquecas, los retratos de sus bodas y las listas de los regalos o las coronas que reciben cuando llega el momento correspondiente.

Las respetables damas y los distinguidos caballeros que sostienen ocho semanas en la pantalla a "Arlette y sus papás" son los mismos que hacen conmover de emoción a la sensitiva y eternamente joven Rosario Sansores en las crónicas del diario católico "Novedades" y los que suspiran cada viernes santo que escuchan los sermones del padre Sepúlveda o del padre Cuevas...

Y para uso exclusivo de ellos, un salón estrenó "El milagro del Cristo" uno de los mamarrachos más definitivos del cine nacional que manifiesta la naciente tendencia de suplir a los charros y las chinas por los paisajitos de Churubusco y Tepotzlán al estilo de las tarjetas postales de fin de siglo.

La HUELLA

(Viene de la pág. 3).

VOS VALDRA EL KILO DE LA PRIMERA Y VEINTIDOS EL DE LAS SEGUNDAS. REVISION DEL REGLAMENTO DE MOLINOS.—EL UNIVERSAL.

Como puede verse—comenta COMBATE—no estamos arando en el mar, y nuestros artículos comienzan a dar fruto.

*

México, D. F. Febrero 28.—"EL CHAMIZAL ES COSA RESUELTA YA". ...CONSULTAMOS AL LICENCIADO PADILLA QUE RELACION HABIA EN TODAS ESTAS NEGOCIACIONES CON EL ASUNTO DEL CHAMIZAL, QUE HAN VUELTO A TRATAR LOS DIPUTADOS:

—EL CHAMIZAL—NOS DIJO—NO ES UNA COSA PENDIENTE DE RESOLUCION: ES UNA COSA RESUELTA. ES UN LAUDO TERMINADO... ESTAMOS PRECISAMENTE TRATANDO LOS PROBLEMAS QUE NECESITAN UNA RESOLUCION Y UN DICTAMEN DEFINITIVOS.—NOVEDADES.

México, D. F. Febrero 28.—LA CONTESTACION DADA POR EL SEÑOR SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES, LICENCIADO EZEQUIEL PADILLA, A LA PETICION HECHA DESDE LA TRIBUNA DE LA CAMARA POR EL DIPUTADO BETANCOURT PEREZ, SOBRE EL CASO DE EL CHAMIZAL, NO SATISFIZO A LOS DIPUTADOS. POR LO TANTO ESTOS SE DIRIGIRAN, OFICIALMENTE, A LA SECRETARIA DE RELACIONES, PIDIENDO AL MINISTRO QUE DE UNA CONTESTACION CATEGORICA SOBRE EL PARTICULAR Y PIDIENDOLE QUE "EL CASO-CHAMIZAL" SEA INCLUIDO EN LAS PLATICAS QUE AHORA SE CELEBRAN EN WASHINGTON Y QUE SE RESUELVA EN FORMA FAVORABLE A MEXICO. —ULTIMAS NOTICIAS. Segunda edición.

Otro ejemplo de la utilidad social de COMBATE. Pedimos que el caso del Chamizal se incluyera en los arreglos y ya vamos lográndolo. Los diputados no se dejaron convencer con aquello de... "asunto arreglado, te debo, pero de pagarte... ni que hablar".

*

Washington. Febrero 28 (AP).—"UNA COMISION PARA WALLACE". TRABAJARA PARA INTENSIFICAR LAS RELACIONES CULTURALES CON AMERICA. EL VICEPRESIDENTE HENRY A. WALLACE "EMBAJADOR EXTRAOFICIAL EN IBEROAMERICA", PRESIDIRA UNA COMISION QUE ASESORE AL DEPARTAMENTO DE ESTADO EN LO TOCANTE A LAS RELACIONES CULTURALES CON LAS REPUBLICAS DEL SUR. ESTE DEPARTAMENTO AVISO QUE WALLACE HABIA ACEPTADO FIGURAR COMO MIEMBRO DE LA "COMISION GENERAL CONSULTIVA DEL DEPARTAMENTO EN LA ESFERA DE LAS RELACIONES CULTURALES.—EXCELSIOR.

El español no se aprende de balde. Lástima que se va a usar para que nosotros los latinoamericanos aprendamos el inglés olvidando el español.

*

SAN FRANCISCO, CAL. Febrero 28 (AP).—"CIEN NEGOCIANTES DE CALIFORNIA A MEXICO. UN IMPORTANTE GRUPO VISITARA SIETE CIUDADES DE NUESTRA REPUBLICA". SIETE CIUDADES MEXICANAS FIGURAN EN EL ITINERARIO DE CERCA DE CIEN NEGOCIANTES DE SAN FRANCISCO, QUIENES ACOMPAÑADOS DE SUS FAMILIAS, DEBERAN SALIR ESTA NOCHE EN TREN PARA HACER UNA JIRA DE BUENA VOLUNTAD BAJO EL PATROCINIO DE LA CAMARA DE COMERCIO.—EXCELSIOR.

¡De "Buena Voluntad" está empedrado el camino del imperialismo!

---

trasmitiría a Italia algunas de las acciones del ferrocarril Djibouti-Addis Abeba, y extendería los beneficios de nacionalidad a los colonos italianos en Túnez, hasta 1960. En compensación, Francia pedía a Mussolini que aceptara un procedimiento de mutua consulta en caso de cualquier amenaza a la independencia de Austria o al STATUS QUO de los países danubianos y balcánicos. Además, se le pedía a Italia consultar con Francia y asociarse con ella, en los pasos necesarios para impedir mayor amplitud del rearme de Alemania.

Al llegar a esta cuestión, uno de los ministros preguntó a Laval si poseía nuevas informaciones respecto a los designios que se atribuían a Mussolini contra Abisinia y a las conversaciones que estaban nuevamente en marcha, entre Alemania e Italia. Laval contestó que las conversaciones Berlín-Roma, según sus informes, estaban siendo muy exageradas en cuanto a su importancia y amplitud. (En realidad Laval sabía que la amistad entre esos países, muy quebrantada durante la visita de Hitler a Italia en junio de 1934, así como por el asesinato del canciller Dollfuss de Austria, estaba siendo reanudada). Sobre los planes de Mussolini en Abisinia, el Ministro de Negocios Extranjeros agregó que su información le llevaba a creer que Mussolini tenía como mira, obtener algunas pequeñas concesiones territoriales del Negus Haile Selassie. En su opinión, Francia no debería preocuparse si el Duce conquistaba unos cuantos kilómetros cuadrados más en el desierto.

Después de la reunión del gabinete, habló con uno de los ministros que habían concurrido a ella. Estaba desalentado y decía quejándose: "Aquí nos tiene usted frente a dos dictadores que, cada uno por su parte, hacen lo indecible para construirse un vasto imperio propio. Y Laval piensa que puede apaciguarlos, ofreciendo a uno de ellos un pedazo de desierto y unas cuantas acciones de ferrocarril, y al otro el territorio del Saar. Maneja las relaciones exteriores como si se tratara de una elección municipal en su distrito. Me temo que vamos a tener graves tropiezos".

Aunque Mussolini se había limitado a aceptar sólo en parte las proposiciones francesas, Laval salió para Roma a principios de enero de 1935. Al despedirse de los diplomáticos que lo rodeaban en la estación, dijo alegremente: "Tengo grandes esperanzas de que se abra pronto una nueva era en las relaciones franco-italianas". Cuando el tren salía lentamente de la estación, Spalaikovitch, ministro de Yugoeslavia en París, rompió a llorar.

Laval insistió apremiantemente en la necesidad de que los "Cruz de Fuego" le dieran una entusiasta recepción en París, a su regreso de Roma. Más tarde se supo que Laval pagó, con los fondos secretos del gobierno, a tanto por cabeza, por cada uno de los manifestantes que el líder de los "Cruz de Fuego" mandó a saludarlo en la estación.

El Senado y la Cámara le hicieron una ovación imponente. El convenio de Roma fué aprobado por mayoría aplastante, pues sólo un puñado de diputados comunistas votó en contra. Laval, saliéndose del camino acostumbrado, redactó personalmente el boletín que describía las reuniones de la Cámara y el Senado.

La recepción inicial que se hizo a Laval en Roma, no respondió a las grandes esperanzas de éste. No había multitudes, ni banderas, ni fué saludado por manifestaciones populares. Durante dos días Roma guardó para el visitante una actitud cortés, pero fríamente reservada. El Duce, sugiriendo claramente que esperaba más de Francia de lo que Laval le había propuesto en realidad, declaró en su discurso del banquete oficial, lo siguiente: "Esta significativa visita es el primer punto de identidad en la política de los dos grandes países latinos".

Laval, en su brindis de respuesta, fué mucho más caluroso: "Mussolini ha escrito la página más bella de la historia de la Italia moderna", dijo. "Hemos dado aliento a grandes esperanzas. Todos los que albergan ideales de paz, tienen hoy día vueltos los ojos hacia Roma". Pero ni siquiera esta declaración tierna fué capaz de dar calor a la fría atmósfera italiana.

Sin embargo, súbitamente llegó el cambio. Sólo que no fué sino hasta después de una conversación sin testigos entre Laval y el Duce, en una brillante recepción dada en la embajada francesa. En ella, se encontraron los dos estadistas estrictamente solos. Fué en el espacioso palacio Farnesio, que ostenta en sus ricos techos decorados, las pinturas de Caraccio. La conversación duró media hora. Bastaron breves treinta minutos para definir el destino de Abisinia, nación independiente y miembro de la Sociedad de Naciones. Cuando Mussolini y Laval se unieron a los otros huéspedes, rebosaban satisfacción. La atmósfera política cambió inmediatamente, pasando de la estirada cortesía a

Sea como fuere, Laval se destacó rápidamente en el partido Socialista. En 1914, a la edad de 31 años, se le eligió en Aubervilliers, barrio de París, para ir a la Cámara de Diputados.

Su actitud negativa y derrotista frente a la primera guerra mundial fué muy conocida. El servicio secreto francés incluyó su nombre en el famoso "Grupo B", lista de gente que en caso de guerra debía ser arrestada una y otra estrechamente vigilada. Laval figuraba en la segunda categoría. "Me seguían los pasos, me abrían las cartas; interceptaron mi teléfono, así fué como aprendí la técnica del gobierno. Lo esencial es sabor lo que preparan los enemigos, pues de esa manera no puede uno ser sorprendido". Hay todavía una anécdota mejor: en cierta ocasión Laval cohechó al agente de policía que le seguía los pasos, y después jugando a los dados le ganó todo el dinero.

Nunca estuvo en el frente durante la guerra, por más que hay ciertos indicios de que quizás haya servido en el ejército durante un breve período. En cambio, aprovechó ampliamente la oportunidad para hacer un buen estudio del frente interior. Conoció políticos de diversos partidos, que sostenían un derrotismo igual al suyo, principalmente en el círculo de José Caillaux, antiguo Primer Ministro. Caillaux, que era un gran señor, tenía excelentes relaciones con las gentes de la alta banca e introdujo a Laval en esos círculos mágicos, de suerte que al acercarse el final de la guerra comenzó a dejarse sentir la influencia de este círculo estrecho sobre Laval. Del ala izquierda se pasó al ala derecha del partido Socialista y de ahí en adelante ha dado saltos como prestidigitador. En cierta ocasión, León Blum dijo refiriéndose a él: "nadie puede saber dónde estará Laval mañana, excepto que siempre será más a la derecha".

También cambió la clientela de Laval, ya convertido en un verdadero abogado próspero de grandes compañías. Escogió y seleccionó cuidadosamente sus clientes, prefiriendo sólo a los que ocupaban altas posiciones. Sus principales ganancias salieron de la amistad que tenía con Francisco de Wendel, el potentado dirigente del Comité Metalúrgico, de quien llegó a ser consejero legal muy íntimo.

En 1914 había entrado a la política sin un centavo. En 1935, cuando su hija Josefina se casó con el conde René de Chambrun, sobrino del norteamericano Nicolás Longworth y ciudadano americano él mismo por ser descendiente del marqués de Lafayette, la fortuna de Laval se estimaba en más de tres millones y medio de dólares. Se le hizo conde del Papado y se afirmaba que poseía tres grandes fincas de campo, un viejo castillo, una cría de ganado fino y una inestimable colección de antigüedades, además, de ser propietario de una cadena de periódicos de provincia y de una empresa de aguas minerales. En la Cámara de Diputados se le conocía como un implacable y afortunado especulador en la bolsa de valores. Anatolio de Monzie, que había sido compañero suyo en varios gabinetes y que por su parte no era sospechoso de desaprovechado, acostumbraba decir lo siguiente: "No siempre coincido en materia política con las ideas de Laval, pero en tratándose de la bolsa de valores lo sigo ciegamente". El paraíso de Laval no tenía sino un punto negro: no obstante sus grandes riquezas, le estaban prohibidos los alimentos muy condimentados y el vino, pues por prescripción de los médicos se le mantenía en una dieta estricta y parca.

Laval es hombre sin ilusiones, sin escrúpulos y sin ideales. Su cinismo se da la mano con su testarudez auvernesa y con su afán de sacar ventajas en todo. Su carácter está formado por instintos de astucia, falta completa de escrúpulos y rápida percepción de los puntos débiles de sus adversarios. Su primer puesto en el gabinete lo tuvo en una combinación de izquierda, como premio por haber sido intermediario entre Painlevé y Briand. Llegó a Primer Ministro en 1931 y desde entonces se le ha mencionado siempre como candidato predominante en casi todas las crisis ministeriales.

Durante años usa la misma corbata blanca lavable, que algunos atribuyen a su tacañería y otros al valor de publicidad que tiene. Hay quienes dicen que la usa por la necesidad de traer algo limpio consigo. Una vez, cierto diputado socialista interrumpió un discurso de Laval en la Cámara gritándole: "¡Ojalá que tus manos estuvieran tan limpias como tu corbata!"

Es incapaz de dar algo sin recibir nada en cambio. Uno de sus íntimos era redactor internacional de un influyente periódico de la mañana. En cierta ocasión, sin pensarlo bien, este hombre escribió un artículo que contrariaba los deseos de Laval. Ese mismo día Laval le telefoneó al director general del periódico diciéndole: "Aquí tengo lo que quiero que su redactor de política extranjera escriba en el número de mañana". Y en términos extremadamente ásperos y tono dominante, explicó sus deseos. El director se sin-